“Encuentros”

Propósito General:	Aliento.
Propósito Específico:	Invitarte a tener un encuentro con el Salvador y no con el Juez Justo.
Palabra clave:	Encuentro.
Proposición:	¿Si hoy murieses, te encontrarías con tu Salvador y no con el Juez Justo?
Texto:	Salmo 85.1-13 (inicio), Génesis 33.1-17 (todos), Varios (M.S.)

INTRODUCCIÓN

A finales de los 80’s escribí un cuento corto de escasas 20 páginas, al que puse por nombre “El Reencuentro”; el personaje principal, Isaac Zemog, es alguien a quien su riqueza le ha dado poder y contactos claves para que siga teniendo más, sin importar a quien afecte; haciendo un viaje por la Sierra Tarahumara, es sorprendido por una tormenta, lo que lo lleva a encontrarse con un anciano rarámuri, y a tener una experiencia con peyote, ésta lo conduce a tener un reencuentro consigo mismo.

Pienso, que como sucede con el personaje de mi cuento, todos en la vida, tarde que temprano, nos encontramos con una tormenta, la cual, sin necesidad del peyote, nos conduce a revisar lo que hemos hecho hasta ese momento con nuestra vida; reencontrarse con uno mismo, es importante, pero hay quien tiene una experiencia que es mucho mejor, porque no sólo se reencuentra, sino que se encuentra con Dios.

En la Biblia hay personajes que han tenido ese encuentro o reencuentro con Dios, y me gustaría señalar algunos de ellos.

DESARROLLO

1) Encuentros que confrontan.

Génesis 3.8-11 *Y oyeron al SEÑOR Dios que se paseaba en el huerto al fresco del día. Entonces el hombre y su mujer se escondieron de la presencia del SEÑOR Dios entre los árboles del huerto. Pero el SEÑOR Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?». Y él respondió: «Te oí en el huerto, tuve miedo porque estaba desnudo, y me escondí» «¿Quién te ha hecho saber que estabas desnudo?», le preguntó Dios. «¿Has comido del árbol del cual Yo te mandé que no comieras?»*

Cuando el ser humano pecó, desobedeciendo la única orden en que se le prohibía algo, optó por esconderse del Omnisciente, como si eso fuera posible (Salmo 139.7-12); pero el SEÑOR no le permitió salirse por la tangente, y lo confrontó para que confesara su pecado. No obstante, tanto el hombre como la mujer trataron de eludir su responsabilidad, culpando a alguien más.

Si la tormenta que ha zarandeado o está zarandeando tu vida, no te lleva a ponerte a cuentas con Dios, habrás desperdiciado una gran oportunidad, no sólo para encontrarte contigo mismo, sino con tu Creador, que quiere mostrarte tu verdadera identidad.

Cuando tienes un encuentro con Dios, en el cual eres confrontado, la mejor opción que tienes, es arrepentirte, pedir perdón por tener un estilo de vida que no le agrada a Dios, y reconocer que sólo mediante el sacrificio vicario de Cristo es que puedes obtener el perdón total, ser justificado, redimido, santificado, regenerado, dejar de ser criatura, para ser adoptado como hijo del Padre Eterno.

David cuando fue confrontado por Dios, mediante el profeta Natán (2º Samuel 12.1-14), se arrepintió y confesó su pecado; sin embargo, hubo consecuencias por el pecado cometido.

Si eres o estás siendo confrontado por Dios, mediante una tormenta, llámese como se llame, no trates de ocultarte, y aprovecha para tener un encuentro con tu Creador, que quiere mostrarte Su infinito amor.

¡Ten un encuentro o reencuentro con Dios!

2) Encuentros que ubican.

1º Reyes 19.8-18 *Se levantó, comió y bebió. Luego, con las fuerzas de aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios. Allí se metió en la cueva, donde pasó la noche. Y he aquí que vino a él la palabra del SEÑOR, y le preguntó: —¿Qué haces aquí, Elías? Y él respondió: —He sentido un vivo celo por el SEÑOR Dios de los Ejércitos, porque los hijos de Israel han abandonado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. Yo solo he quedado, y me buscan para quitarme la vida. Él le dijo: —Sal y ponte de pie en el monte, delante del SEÑOR. Y he aquí que el SEÑOR pasaba. Un grande y poderoso viento destrozaba las montañas y rompía las peñas delante del SEÑOR, pero el SEÑOR no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto, pero el SEÑOR no estaba en el terremoto. Después del terremoto hubo un fuego, pero el SEÑOR no estaba en el fuego. Después del fuego hubo un sonido apacible y delicado. Y sucedió que al oírlo Elías, cubrió su cara con su manto, y salió y estuvo de pie a la entrada de la cueva. Y he aquí, vino a él una voz y le preguntó: —¿Qué haces aquí, Elías? Él respondió: —He sentido un vivo celo por el SEÑOR Dios de los Ejércitos, porque los hijos de Israel han abandonado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. Yo solo he quedado, y me buscan para quitarme la vida. Y el SEÑOR le dijo: —Ve, regresa por tu camino, por el desierto, a Damasco. Cuando llegues, ungirás a Hazael como rey de Siria. También a Jehú hijo de Nimsi ungirás como rey de Israel; y ungirás a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mejola, como profeta en tu lugar. Y sucederá que al que escape de la espada de Hazael, lo matará Jehú; y al que escape de la espada de Jehú, lo matará Eliseo. Pero yo he hecho que queden en Israel siete mil, todas las rodillas que no se han doblado ante Baal y todas las bocas que no lo han besado*.

Recordemos el contexto de ésta historia, Elías había dado muerte a los 450 profetas de Baal, y de allí corrió 43 Km (del Monte Carmelo a Jezreel), cuando Jezabel lo amenazó, puso tierra de por medio, se fue hasta Beerseba (172 Km), para después marchar hasta el monte Horeb (390 Km); en automóvil ese recorrido, hoy le hubiese significado un viaje de más de 8 horas; para que te sea más fácil visualizarlo, sería como salir del Zócalo y llegar a Matehuala.

Elías, como mucha gente, incluidos algunos que han nacido de nuevo, se presentó como víctima; y hay quien llega a comprarle, por lástima, misericordia, empatía, o ve tú a saber por qué, ese papel a quien lo juega. Pero Dios no, porque la única víctima acepta por ÉL es la que se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, que se entregó a sí mismo para pagar por nuestros pecados, comprándonos con Su sangre.

En el encuentro de Elías con Dios, lo ubicaron, ¡no eres víctima!, ni eres el único que ha estado dispuesto a servirme; y a todos los que hemos nacido de nuevo, nos recordaría que no se nos ofreció un lecho de rosas, sino una cruz (Mateo 10.38), que fuimos advertidos que en el Mundo tendríamos aflicción (Juan 16.33), pero también que dejásemos de preocuparnos (Filipenses 4.6-7), porque Dios tiene cuidado de nosotros (1ª Pedro 5.6-10).

Si Elías esperaba que le dijeran “pobrecito, mira cuánto has sufrido”, se quedó con las ganas de oírlo, Dios no sólo lo ubicó, diciéndole que no era único, sino que, además, le dio órdenes precisas, y no por medio de un huracán, un terremoto o un incendio, sino con un suave susurro. ¿Por qué no oyes a Dios? Porque no te callas, porque no has aprendido a reconocer

Su voz, porque no pasas tiempo con ÉL, porque estás lleno de ti, de lo que el mundo dice, o porque estás prestando atención a espíritus engañadores, que te dicen que eres una víctima.
A Elías, Dios lo ubicó, le mandó a ungir dos reyes, y a quien habría de ser su sucesor, a ti, si realmente has nacido de nuevo, y tienes una relación personal, cercana, íntima y de amor con ÉL, si eres Su Templo, también te ubica, y te recuerda, que la única víctima, acepta por ÉL, es Jesucristo, y Sus órdenes no han cambiado, tienes que ser Su testigo hasta lo último de la Tierra (Hechos 1.7-8; Mateo 28.18-20).
Puedes seguir jugando tu papel de víctima, y siempre habrá quien te lo compre, pero si te presentas ante Dios, ÉL te va a ubicar y a recordar cuales son Sus órdenes; no desperdicies la oportunidad de encontrarte con Dios, porque ÉL te ubicará en tu verdadera identidad.
¡Ten un encuentro o reencuentro con Dios!
3)Encuentros que restauran.
Juan 21:15–17 *Cuando acabaron de desayunar, Jesús dijo a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». «Sí, Señor, Tú sabes que te quiero», le contestó Pedro. Jesús le dijo: «Apacienta Mis corderos». Volvió a decirle por segunda vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». «Sí, Señor, Tú sabes que te quiero», le contestó Pedro. Jesús le dijo: «Pastorea Mis ovejas». Jesús le dijo por tercera vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Pedro se entristeció porque la tercera vez le dijo: «¿Me quieres?». Y le respondió: «Señor, Tú lo sabes todo; Tú sabes que te quiero». «Apacienta Mis ovejas», le dijo Jesús*.
En el contexto histórico, Pedro había negado tres veces a Jesús (Lucas 22.61), y con su boca había negado ser su discípulo, así que, no lo era (Juan 18.17; Marcos 16.7); en el contexto geográfico, cuando Pedro dijo "voy a pescar" (Juan 21.3, implico viajar del "aposento alto" en Jerusalén al Mar de Galilea, más o menos, 120 Km; y poniendo atención al contexto de Juan 21, Pedro nadó como 90 metros para llegar a Jesús (Juan 21.7-8).
Este encuentro de Pedro con Jesús es altamente significativo, y con muchas enseñanzas en cuanto a la restauración, tomando en cuenta que todo el ser humano es espíritu, alma y cuerpo (1ª Tesalonicenses 5.23); Pedro había negado a Jesús junto a un fuego, y su restauración es llevada a cabo junto al fuego, tres veces había negado a su Maestro, y ahora tres veces confiesa que le quiere, que le tiene afecto (φιλέω - filéo), la primera confesión lo habilitó para cuidar de los corderos (los nuevos creyentes), la segunda para cuidar y guiar a las ovejas (a los creyentes), y con la tercera para alimentar a estos.
Pedro no desaprovecho la oportunidad de tener un reencuentro con aquel a quien había negado y traicionado, fue restaurado en su calidad de discípulo y comisionado para guiar, cuidar y alimentar a los seguidores de Jesús.
Si tú has descuidado aquello que el SEÑOR te confió, tienes la misma oportunidad que Pedro tuvo, para ser restaurado, y dado que, si has nacido de nuevo, el Espíritu te ha dado al menos un don y habita en ti, tienes todo lo que necesitas para cumplir el encargo de Cristo.
¡Ten un encuentro o reencuentro con Dios!

CONCLUSIÓN
Encuentros que alegran.
1ª Corintios 13:12 *Ahora vemos* ***oscuramente*** *por medio de un* ***espejo****, pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte, pero entonces conoceré plenamente, así como fui conocido*.
αἴνιγμα (enigma). Tenuemente, lo que es difícil o imposible de entender.
ἔσοπτρον (ésoptron). Los espejos de los tiempos bíblicos solían ser de metal muy pulido, normalmente de bronce, aunque también los había de cobre, plata, oro y una aleación con

cuatro porciones de oro, y una de plata, llamada electro (ἤλεκτρον - ílectron) por su color parecido al ámbar.
Porque ahora vemos mediante un espejo y en enigma (es decir, de manera borrosa), en esta vida vemos las cosas celestiales difusamente, nuestro conocimiento de Dios y de las cosas celestiales es imperfecto; pero, tras el paso a la eternidad, cuando Cristo vuelva por Su iglesia, nuestro conocimiento será perfecto.
En la vida hay encuentros que ansiamos, y una de las características de haber madurado, es que se puede tener paciencia mientras se espera el encontrarse con alguien, paciencia que hemos tenido por más de un año, debido a la pandemia de COVID19.
Entre las grandes bendiciones que tenemos quienes hemos nacido de nuevo, se encuentran: la certeza de que Cristo fue a preparar un lugar para que estemos con ÉL (Juan 14.1-4), que tendremos un encuentro con aquellos seres queridos que ya han partido, pero también lo reconocieron como su único y suficiente Salvador personal, que nos encontraremos con gente que no conocimos, y a quienes por su fidelidad en proclamar las Buenas Nuevas debemos el haber nacido de nuevo, pero también a todos aquellos, que por nuestra obediencia estarán por la Eternidad con Dios; y por último, pero realmente lo más importante, veremos cara a cara a nuestro Salvador, y todas esas cosas, que aquí no entendimos, tendrán entonces una explicación lógica, conforme al Plan Maestro de Dios.
Estoy convencido, que para llegar a ese ¡Gran Encuentro!, tenemos que haber tenido previamente encuentros en los que fuimos *confrontados, ubicados y restaurados*.

¿Si hoy murieses, te encontrarías con tu Salvador o con el Juez Justo?

Si el Mensaje Semanal es de bendición para tu vida, y quieres apoyar a sostener el Ministerio de Modelos de Madurez OIKOS, puedes ofrendar o diezmar a una de las cuentas a nombre de Hugo Gómez Astivia.
Scotiabank - 00101401297 (México) / CLABE 044 180 0010 1401 2972
HSBC – 6434710897 (México) / CLABE 021 180 0643 4710 8979
Capital One - 381 529 9670 (USA) / Routing Number 111901014
PayPal - 106180000124550289

Th.D. Hugo Gómez Astivia